

## TERCERA CLASIFICADA



### **MI QUERIDA SRA. PETERSON**

**Iguacel Esporrin Dena (Aragón)**

Otra vez. Le cerraron la puerta en las narices. Estaba harto de aquello. Hasta la coronilla. Sin más. ¿Por qué todos le hacían eso? Él iba solo a ofrecer su alegría. Y quizás también sus productos. ¿Nadie se percataba de su carisma? Lo sabía. Todos le odiaban.

Marc era vendedor ambulante. También solía trabajar a domicilio. Hacía las veces de artista callejero. Pero él solo enseñaba su mercancía. Con felicidad y sin compromiso. Y jamás nadie le hablaba. Nunca. Era algo horrible. Solía esforzarse bastante en sus números, ya fueran de mímica o unos malabares. Y, desde luego, cuando vendía, siempre vestía muy pulcro. Pero si de verdad había algún cliente que le hacía la vida imposible, esa era Alice Peterson. Vivía en la avenida 29, domicilio 316. Solía estar regando las macetas. Sus asquerosas macetas. O tendiendo la ropa. O tomando el té. Su asqueroso té. Sin duda alguna, aquella jubilada era la persona que más detestaba. ¿Por qué? Tenía sus razones:

Octubre de 2005. Era jueves. Llovía. Marc acababa de llegar a la gran ciudad. "La inmensa urbe" -pensaba. "Me haré rico". De pura felicidad, se colocó en medio de la avenida 29, y empezó a interpretar una conmovedora versión de aquel musical en el que se danzaba bajo las gotas de agua. Entonces le salió al paso la vieja Peterson. Aquella fue la 1º vez que la vio. Iba con un paraguas. No era algo extraño en un día así. Hasta que ese paraguas le golpeó. En toda la tripa. Marc se retorció de dolor. La vieja dijo "Para que aprendas a entonar". Y de toda la gente que transitaba la calle, ni una persona se dignó a mirarle y menos a ayudarlo. Aquel recuerdo era constante en su mente. Pero no era el único. Había más. Muchos más. Recordaba muy bien todos y cada uno de ellos. Como cuando el día de Navidad del año 2007 le lanzó un gnomo de

jardín a la cabeza. Estuvo a punto de matarlo. Por suerte solo le pasó rozando. El gnomo también salió ileso. Qué terror daba esa señora, a pesar de tener pinta de abuelita adorable a la que todos sus nietos quieren y aprecian tanto. Pero de dulce ancianita nada. Era todo lo contrario. Y tenía la prueba, como el día 26 de abril de 2009, en el que el cortacésped fue en dirección a él. "Casualmente" se le escapó. Cuando iba a ofrecerle productos a su casa, nunca era bien recibido. Por ejemplo, una vez, la Peterson le tiró una taza de té recién hecho por encima. "Lo siento"-exclamó-. "Se me ha derramado". "Tengo la mano muy temblorosa". Seguro. Y luego cerró la puerta.

Era insufrible. Lo que se preguntaba ERA por qué volvía a su casa. Ni idea. Era como cuando se olvidaba las llaves de casa. Cuando tenía casa. Buscaba en sus bolsillos. Miraba en su mochila. Rebuscaba en su carpeta. Entonces, con determinación, aporreaba la puerta, aunque sabía que no había nadie. Y que nadie le iba a abrir. Pues era lo mismo.

Marc estaba paseando. No le apetecía nada trabajar aquella mañana. Se preguntaba qué hacía pensando en aquello. Cuestiones de trabajo, de esas que "endulzan" tu amanecer -iba pensando Marc. Entonces vio un gesto que le ablandó el corazón. Se le escapó una lágrima. Vio a una señora mugrienta que estaba rebuscando en la basura. No era la típica que finge estar moribunda para sacar unas monedas. Aquella era de verdad. ¿Cómo lo supo? Básicamente, no iba pidiendo. Entonces, una linda niña de unos seis años pasó a su lado. Se la quedó mirando. La señora con la cara sucia y triste, saludó a la pequeña. Entonces, la niña le ofreció una piruleta. La llevaba en un bolsillo, custodiada como un tesoro. La señora se puso a sollozar de alegría por el precioso gesto de la niña. Marc sonrió. Si todo el mundo fuese así, la vida sería mucho mejor. Se sintió como un cretino por pensar que él sufría. Sinceramente, en esta vida hay cosas peores. Guerras. Gente que muere. Hambre. Dolor. Es mejor ser optimista, vivir la vida con alegría, sonreír en los momentos tristes. Porque, si realmente te ocurre algo malo, algún día eso terminará. Sino, pregunta a la amiga muerte si es verdad. Porque solo es un suspiro tu sufrimiento. No hay que preocuparse. Vivimos en un pequeño planeta que está en un gran universo. Y pensar que tanta gente es infeliz por no llevar joyas de oro, ropa de marca y colonia de Channel -insignificante-. Y ese

minúsculo problema no es nada comparado con lo grande que es todo. Desde luego, si la vida no te sonríe, hay que hacerle cosquillas.

Despu es de esta reflexión, andando y andando, llegó a la avenida 29. Cruz  la puerta 316. Y exclamó:

-iBuenos días, Sra. Peterson!-

Aquella mañana iba a ser completamente feliz, y ninguna tontería la iba a impedir su objetivo.